

El regreso de Santander y de los medios oligárquicos

Isidoro Hugo Duarte

movimientoperiodismonecesario@gmail.com

En este proceso de lucha por la independencia, Nuestra América vive situaciones similares a las que se vivieron en la primera parte de esa lucha, cuando el combate era contra el colonialismo.

Y también en aquella época, el poderío mediático, en manos de las roscas económicas aliadas o al servicio de los grandes poderes económicos, es protagonista en la formación de la opinión pública, usando todas las técnicas de la manipulación

para la creación de las matrices de opinión de su conveniencia.

Luego del triunfo de las fuerzas patriotas comandadas por Bolívar, éste comprendió que la expulsión de España había sido una etapa de la independencia, y que para la consolidación de ésta era imprescindible la formación de la patria continental. En este sentido orientó sus políticas, para convertir a las antiguas colonias en una nación que pudiera enfrentarse al dominio económico y político que ya Bolívar veía en EEUU, el imperio naciente. “Los EEUU de América, parecen destinados por la providencia a plagar de miseria a los pueblos, en nombre de

la libertad”. Francisco de Paula Santander, cabeza visible de los intereses de las clases dirigentes criollas, se opone al “continentalismo democrático” de Bolívar, como lo califica el historiador Liévano, propugnando la división, levantando el nacionalismo de esas clases sociales, traicionando a Bolívar, mediante el sabotaje de sus proyectos, como se evidencia especialmente en el caso del Congreso Anfictiónico de 1826.

Antes y después de esto, Santander intriga, sabotea, miente, traiciona, obstaculizando la campaña libertadora de Bolívar en el sur, impidiendo con leguleyerías el auxilio de finanzas, pertrechos, hombres, necesarios para la lucha contra los realistas. Como sus intrigas fracasan, organiza atentados contra la vida del Libertador, y casi alcanza su criminal objetivo en setiembre de 1828, ocasión en que Bolívar salva su vida por la acción valiente y decidida de Manuelita Sáenz. Santander y varios de los conjurados son condenados muerte por el tribunal que investiga el intento de magnicidio, pero Bolívar indulta a Santander con la condición que salga al extranjero.

El atentado estuvo precedido por una intensa campaña mediática que no cesará, con insultos, mentiras sin límites, acusando a Bolívar de tirano, dictador, burlándose con motes como el de General Longaniza, y extendiendo los ataques contra los hombres de confianza de Bolívar, como Sucre. La prensa prepara el crimen contra Sucre en Berruecos. Pocos días antes de su asesinato, el diario *Aurora* escribe: “... el general Antonio José de Sucre ha salido de Bogotá ejecutando fielmente las órdenes de su amo... antes de salir empieza a manchar con ese humor pestífero corrompido y ponzoñoso... Pero el valeroso general José María Obando, amigo y sostenedor del gobierno y de la libertad, ocurría igualmente al encuentro de aquel caudillo... y puede que haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar”.

El objetivo era predisponer a la población contra Bolívar y sus leales, con todas las infamias posibles, y por lo tanto contra sus

proyectos de la unión continental. Es el mismo papel que actualmente cumple de forma indigna el presidente actual de Colombia, Álvaro Uribe. Cuando desde Venezuela y varios países del continente, se proyecta y se progresa hacia la imprescindible unidad suramericana, el Presidente de Colombia, representante de los grandes poderes económicos, y de EEUU, “destinado a plagar de miseria a los pueblos”, sabotea todos estos esfuerzos hasta el punto de la más infame traición al entregar a su propio país para ser ocupado por fuerzas extranjeras mediante la instalación de varias bases militares, que intentan traer la guerra a nuestra región de paz, y cuyos objetivos principales son impedir la unión americana, el avance del derecho soberano de los pueblos a establecer formas justas de organización social y política y apoderarse del petróleo de Venezuela.

Y esta otra traición histórica de la oligarquía, no sólo de la oligarquía colombiana, viene encubierta por campañas mediáticas con toda la potencia tecnológica actual, para mediante la mentira deformar los hechos, engañar a la población e incitar a la violencia. Estos medios transgreden todos los límites, como el diario *Aurora* citado.

En estos tiempos, en abril del 2002 incitaron un golpe de Estado y asesinatos para provocar la caída y magnicidio del presidente Chávez. Citemos solo dos grandes titulares: diario *El Nacional* extra del 11 de abril “La batalla final será en Miraflores”, diario *Tal Cual*, 12 de abril “La última batalla”. Mientras los medios continúen en manos de las grandes roscas de la economía, tales medios estarán deformando su papel de informar verazmente, para favorecer sus intereses particulares, que generalmente se contradicen con los intereses de sus países.

Y estos medios -que obviamente nada tienen que ver con la democracia ni con la libertad de expresión- seguirán siendo herramientas para la violencia, atentando contra la salud pública y contra la paz social, Hoy, como ayer contra Bolívar, atentan. ¿Hasta cuándo?

